Suscricion.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | GERONA, sábado 22 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.465

El señor Romero Robledo

El siguiente artículo lo ha publicado el periódico conservador independiente *El Diario de Madrid*. Léanlo nuestros abonados y se persuadirán del valor que tienen ciertos telégramas que publican de vez en cuando los periódicos de Barcelona y de la estima que á nuestro querido jefe profesan los elementos sanos de la política española. Dice así el colega.

Este nombre, tantas veces citado en la prensa por su importancia y por el papel que ha jugado en el constante batallar de la política española y en la labor de los partidos, ha vuelto á correr desde ayer por todos los periódicos, con motivo de los rumores de la crisis que para el otoño considera todo el mundo, no ya conveniente, sino necesaria.

Ausente de Madrid el Sr. Romero Robledo, no puede atribuirse á su actividad incansable, á conferencias que haya tenido ni á manifestaciones que haya hecho, el que su nombre suene, con motivo del cambio que habrá de sufrir en su actual organización el Gobierno del partido liberal-conservador.

Respecto de los rumores á que aludimos, en los que va envuelta la versión de que el jefe de los reformistas y sus amigos se verán confundidos, en plazo no lejano, entre las huestes que forman el partido conservador, dice *El Clamor*, órgano de la parcialidad que el Sr. Romero Robledo dirije, que éste «está donde estaba; que donde vaya le seguirán sus amigos, y que cuando entre en la situación, si entra, lo hará por la puerta grande y á la luz del día».

No cabe dudar que el exministro de la Gobernación, no ha variado de actitud, pero como con ella ha cooperado noblemente á la desembarazada marcha de la política imperante; como con su patriotismo y noble proceder, ha convertido su benevolencia en eficaz concurso, al partido liberal-conservador toca allanar el camino, facilitar los medios, para que se llegue, como se llegará, á la completa identificación entre gobernantes y reformistas.

Si no se llegara, sería que el partido conservador estaba dominado por el instinto del suicidio, instinto que no puede predominar en una colectividad, á cuyo frente se halla un hombre de Gobierno, un estadista de las condiciones del Sr. Cánovas del Castillo.

¿Qué partido político en ningún país sério, no ya rechaza, sino deja de procurar la unión de fuerzas, que en época no muy distante contaba en su campo, formando un núcleo de actividad y movimiento, siempre necesaria en los partidos que no quieren morir de atonía en una atmósfera de calórico?

Los reformistas vendrán, pues, á renovarla, á saturarla de gases que todos desean, para bien de todos.

Si hay quien duda de lo que apuntamos, si hay quien se atreva à decir que los liberales-conservadores no anhelan esa patriótica unión, ese no es un liberal-conservador, ese será un insensato, que no vive la vida de la realidad.

Y en cuanto á que el Sr. Romero Robledo, al entrar, entrará por la puerta grande, como dice *El Clamor*, nadie puede pretender ni ha de pretender otra cosa, porque entonces sería querer convertir en un menosprecio la inteligencia de la fraternidad.

DESDE LA PLAYA.

Agosto de 1891.

Acabo de ver el «Pelayo».

Yo creia, cuando iba camino del buque, que ante su presencia me sucedería algo semejante á lo que le pasó á Eusebio Blasco cuando vió el mar por vez primera, que le dolieron las uñas y se le paró el reloj. Pero nada de eso. Sentí al aproximarme dentro de una lancha, al costado del poderoso buque, una indefinible sensacion de placer, muy semejante á la que de niños se esperimenta en una noche de tempestad, cuando vela nuestro lecho una persona querida.

Ví el «Pelayo» y descansé.

Como si el «Pelayo» me asegurase la vida de la patria; y digo la vida, porque la honra la asegura el saber morir por ella.

Desde el vaporcillo que me condujo hasta la escalera del acorazado, esperimenté todas las desagrables impresiones de la mar, como si dijéramos, en *sentido objetivo*. Yo no sufrí el mareo, pero se marearon todas las mujeres y la mitad de los hombres. Hay que advertir que visité al buque en un puerto agitado y en dia de mar de fondo. Allí retortijones y desmayos, caras largas y colores perdidos ó descoloridos semblantes; allí el querer volverse, el querer pararse, el querer avanzar y el querer retroceder, según el estómago de cada cual, más alborotado que las mismas olas que salpicaban á todos los enfermos. Allí, en el buque, unos tambaleándose y otros en tierra, todos contemplando semejante trágica escena voluntariamente representada. Y allí era de ver y contemplar cómo los más risueños y valientes, al subir al vaporcillo conductor, habian caido en la postracion y en el abatimiento más desconsolador y digno de lástima.

Por fin saltamos á una lancha que debia conducirnos al «Pelayo». Allí fué Troya. No quedó peinado femenino que no se trastornara, ni vestido blanco que no se oscureciese, ni mano enguantada que no se agarrase á la súcia maroma y al húmedo costado de la pequeña embarcacion.

A un señor gordo se le rompió la espinilla y un cura la sombrerera donde llevaba los anzuelos y las lombrices para pescar desde la popa.

¡Saltamos, por último... al «Pelayo»!

Nuevos apuros para subir á la escalera. A mí me cogió un marino por las solapas de la americana, como si me quisiera decir algo bueno. Una niña que se cayó al mar, se salvó por el sombrero; lo cogimos de las cintas y la subimos á la lancha, como subía *Manolito Gazquez* á los sevillanos hasta la Giralda.

Una vez en el barco de guerra, el entusiasmo nos apagó los sentidos. Aquella inmensa máquina en medio del revuelto oleaje no se movia. Lo que se balanceaba dulcemente eran los montes que á derecha é izquierda contenian el oleaje. Habíamos perdido el dominio de los sentidos corporales para apreciar lo que estaba fuera del buque, pero había cesado el mareo de las personas dolientes. No olíamos á nada, que es el mejor olor de todos. El olor de los buques de guerra y de las mujeres honestas; el olor de de la limpieza. No oiamos ni el ruido del agua encrespadísima; y más allá contemplábamos una tranquila estela espumosa, que ni era estela ni estaba tranquila, pero tal se nos figuraba el agua hinchàndose y estellando en las rompientes de la montaña. Alguien que se miró la palma de la mano, mojada por el agua del mar y despues seca, se figuró que la tenía charolada. Aquello era vivir de una impresion á costa de todas las demás.

No habia para nosotros más mundo ni más vida que el «Pelayo».

Los cañones grandes parecian túneles portátiles; los cañones de los costados parecian mástiles; las ametralladoras, antrax y avisperos colosales del inmenso acorazado. Los hombres, hormigas, y las camas colgadas de las vergas, pañuelos de bolsillo.

Cosa tremenda y hermosisima al mismo tiempo.

En los pisos bajos, sombríos, silenciosos, imponentes, el «Pelayo», más que á «Pelayo», nos recordaba las profundidades de Covadonga. De allí dentro podria surgir la reconquista de nuestro dominio marítimo.

Los pisos altos parecian la última palabra del arte, del gusto y del *confort*. Un buque de guerra debe tenerlo todo, para amarlo todo, para defenderlo todo, para morir por todo.

Despues de 70 minutos abandonamos el barco, cien veces descrito por mejores plumas y con mayores perfecciones... y vuelta al suplicio.

En el viaje de regreso al muelle, los que se habian ahorrado algo del almuerzo en las despensas del estómago lo devolvieron á la naturaleza, representada por las olas del mar. La plata menuda que cada uno llevaba al comenzar la espedicion, la habia cambiado todo el mundo por calderilla al pisar nuevamente las olas del muelle.

Y nos quedamos tan satisfechos despues de haber visto el «Pelayo» las tres cuartas partes de los espedicionarios.

Y ya serenos y en paz con nuestros propios intestinos, le preguntaba yo tranquilamente al cura, que no llegó á marearse ni por un solo momento:

—Oiga V., padre, ¿qué sensacion esperimentó usted al dejar el «Pelayo»?

—¿Qué sensacion?—me contestó.—La sensacion de unas ganas irresistibles de declarar la guerra á todo el mundo.

Habia coraje y fiereza en la contestacion, pero habia un firme y altísimo amor á la pátria.

El buen sacerdote se creia fuerte y poderoso con aquel buque, que recuerda la guerra con la cruz por enseña y la reconquista de la pátria en nombre de la religion; y como Cárlos I, queria hacer español á todo el mundo por lo conquista, y quería por la conquista, como Felipe II, hacer católico tambien á todo el mundo.

El padre estaba en carácter y le dí un abrazo.

¿Por qué no ha de ser tan digno y tan respetable su ideal de gloria y de unidad, como se pretende que lo sean otros de destruccion y de muerte?—*Martin*.

Noticias locales y generales

Hemos leido en un periódico de Madrid, tomàndolo de *El Diluvio*, que ha sido robada la iglesia de Nuestra Señora del Vilar que se venera en Blanes, habiéndose llevado los ladrones varios mantos y alhajas de la virgen.

La noticia es una verdadera filfa, pues según nos escribe un amigo nuestro residente temporalmente en Blanes, lo que ha sucedido no ha sido otra cosa que, con objeto de limpiarlos convenientemente, uno de los encargados del cuidado de la ermita, con anuencia de todos sus compañeros, se ha llevado á su casa algunos ropages y objetos de plata. Si esto es robo, no sabemos lo que será mala fé y ganas de calumniar á personas dignísimas, merecedoras de todo respeto.

—Un periódico extranjero publica una nota que no tiene precio. Es la lista de

HUYENDO DE LA GLORIA.

El dia no pudo ser más funesto para mi expedición cinegética.

Aburrido, mohino, con los piés destrozados y el zurrón vacio, volvía á mi pueblo descontento y maltrecho; y eso que el campo de mis operaciones, entre Navamorcuende é Hinojosa de San Vicente, es abundante en toda clase de volátiles: que no soy muy torpe en la punteria, y sobre todo, que estrenaba un precioso traje de cazador que me había enviado mi sastre de Madrid.

Con tales antecedentes y una buena escopeta de dos cañones, ¿quién habia de suponer que ni un inocente pajarillo quisiera sacrificarse para satisfacer mi orgullo?

Preocupado, y con un humor de todos los demonios, llegué á divisar las primeras casas de Hinojosa, cuando vi, por el mismo sendero acercarse á una persona, que por su traje indicaba pertenecer á las clases escogidas. La distancia no me permitía aún conocerla, pero por el aire me llamó desde luego la atención. Ni era don José, el cura, por ser el paseante algo más grueso, ni el médico D. Joaquin, que era más bajo, ni don Manuel el farmacéutico, porque con su afección á la vista apenas salia, ni Celedonio Jimenez, el escultor que iba á restaurar las imágines de la iglesia, ni Ruperto Gómez, ni D. Eustasio el maestro, por otros detalles que en las localidades pequeñas no pasan desapercibidos.

¿Quién podia ser?

Fuimos acercàndonos, cuando al llegar á distancia conveniente, corrimos el uno al otro, y nos dimos un estrecho abrazo.

—¡Juliàn!

—¡Pepe!

—¿Cuándo has llegado?

—Esta misma tarde, en el tren de Talavera.

—¿Por una temporadita?

—Por toda la vida.

Me quedé mirándole absorto, sin comprender bien sus palabras.

—¿Y tus sueños de gloria, Julián?

—No me mientes á esa perdida; vengo huyendo de ella.

—¿Tú?

Este monosílabo era todo un poema.

Mi amigo contaba apenas veintidos años. De presencia agradable, voz simpática, talento natural y algo cultivado, y noble ambición, tenía abierto ancho camino para el porvenir. Fué á la corte llenos el cerebro de ilusiones y el maletin de versos, y aunque fuí testigo de sus primeras decepciones, no esperaba verle tan desengañado.

—¿Quieres explicarme tu situación? Algo grave te ha ocurrido—le dije.

Julián me invitó á sentarme en un pedrusco; colocóse á mi lado y exclamó:

—¡Ay, amigo! Lo que voy á contarte ocupará poco espacio y tenemos tiempo sobrado para volver al pueblo antes de que anochezca.

—¡Habla! Cuéntame tu Odisea.

—Tienes razón en llamarla así, porque una oda fué la base de mi calvario poético. Sabes mis intenciones cuando salí de este querido pais, que nunca debí abandonar. Mis sueños me arrastraron y esperaba añadir una unidad á los dos poetas y medio que dijo el otro. Tenía escrito mucho y abrigaba la creencia de que no todo había de ser malo. Te leí mi soneto á Caliope...

—Muy endeblito, por más señas.

—Lo sé; por eso decidí darme á luz con mi oda *Al amanecer*. ¿Recuerdas? Aquella que empezaba:

Apenas por Oriente,
al despuntar el alba blanquecina...

—Sí; ya sé cual és.

—Seguía las huellas de Fray Luis de León y de los grandes maestros; estaba contento de mi obra y no temía los pinchazos de los mamarrachillos que con nombres caprichosos critican en los diarios. Pero aqui empezó Cristo á padecer. No conocía á nadie. Acudí á tí y á otros amigos, que por desgracia ó por fortuna no tenian relaciones con los periodistas. Estaba solo, abandonado á mis fuerzas, y... créelo, eso mismo me halagaba. Visité redacciones y más redacciones. Para los semanarios festivos mi trabajo era sério; en los sérios solo escribían eminencias, y yo era desconocido; los diarios políticos no admitían versos; en fin, que no hubo un rincón que yo no escudriñase.

Al cabo, conocí, no sé en donde, á un tipejo bulle-bulle y sin pizca de fundamento que se introducía en todos lados, que vendía protección y que me brindó con la suya á cambio de un par de duros que necesitaba para un caso de honor, según decía. Yo creo que el comer es un caso de honor como otro cualquiera.

Sacrifiquéle un par de botas que me hacían buena falta, y le entregué las diez pesetas. Me llevó á una casa poco recomendable por su apariencia. En ella se redactaba una revista que lo mismo publicaba un romance que un sermón, un artículo socialista que un poema. Se llamaba *El Tururú*, y nunca he podido saber que sig-

los regalos que cierto individuo ha tenido que hacer en uno de los paises de Oriente (¿de Oriente?) para obtener una cierta concesión. Al primer delegado del ministerio de Hacienda, 690 liras en metàlico y dos alhajas de oro. Al segundo delegado, una máquina de coser. A un intérprete, 805 liras. A un secretario un aparato fotográfico instantáneo con sus accesorios. Al director de Hacienda, 20 lámparas de incandescencia con sus hilos y accesorios. Al archivero un vaso de Cristophe. Menos mal que, por lo visto, se dedican aquellos señores á la ciencia y á necesidades del *menoje*.

—En el fielato de Levante de Málaga fué detenida estos días una berlina ocupada por dos señoras y una dueña, á quienes se les encontraron 23 vejigas, que contenían 34 litros de alcohol.

Vaya unas señoras matuteras.

—Se encuentran en Bañolas tomando aquellas salutíferas aguas sulfurosas, nuestros distinguidos amigos D. Agustín Vilaret, ex-Diputado à Cortes por Santa Coloma de Farnés, y D. Fernando Leal, joven capitán del tercer batallón del regimiento de Almansa de guarnición en esta plaza, à quienes deseamos prueben las meritadas aguas.

—El número de vapores mercantes de España, asciende á 428, siendo 142 mayores de mil toneladas, 92 de 500 á 1.000, 63 de 200 à 500, 66 de 100 á 200 y 60 de 0 á 100. En el año 1890 ha tenido la marina mercante española un aumento de 18 buques de vela y ocho de vapor.

—Leemos en el *Boletin de primera enseñanza*:

Dicese que un Alcalde ha suprimido ó trata de suprimir lo que el Municipio paga á los Maestros por compensación de retribuciones. ¿Y con qué derecho? Porque la ley no se lo dá.

Pues con el derecho que á ciertos monteras les dà la ignorancia en que viven y con el que al más fuerte dà la omnipotencia cuando se ensaña con el más débil. Pero como hay quien puede más que ese Alcalde, no creemos se le consienta semejante arbitrariedad, como estamos seguros no lo consentirá el señor Mataró, en el caso de que ese Alcalde corresponda à esta provincia, que todo pudiera ser desgraciadamente.

—Cuando se terminen las obras en construcción del ferro-carril directo hasta Zaragoza, que serà á no dudar dentro el preciso término de dos años, la compañía de Francia trata de construir un ramal que, partiendo de Ascó pase por Mora de Ebro, Benisanet, Cherta, Roquetas y Jesús, Amposta, San Cárlos de la Rápita y Castellón de la Plana, y de este punto irá directamente hasta Denia, en la provincia de Alicante, para más adelante hacerlo llegar hasta Cádiz.

—Ha comenzado á hacer uso de la licencia que se le ha concedido para atender al cuidado de su salud, el Majistrado de esta Audiencia de lo criminal, señor Culla, à quien deseamos un completo restablecimiento.

—Hace unos dias, y en ocasion en que el vecino de Reus D. José Munté se encontraba en el campo acompañado de su familia, penetraron los ladrones en la casa que dicho señor habita en la ciudad mencionada y le sustrajeron la cantidad de 75.000 pesetas que tenia guardadas en monedas de oro y billetes del Banco de España dentro de un puchero y una caja de hoja de lata debajo de un montón de algarrobas almacenadas en un desvan.

—Hemos oido á varios abonados del Principal, que para la temporada de invierno no tomarán abono alguno, sin antes tener la seguridad de que la Empresa ha de cumplir sus compromisos con exactitud rigurosa y de que la Compañía que deba actuar, corresponda á la ilustración de un público como el gerundense, de cuya bondad se viene abusando años hace, tomàndolo como primo explotable y nó como autoridad condescendiente con quien acude à su tribunal para merecer aplausos ó censuras.

Vengan esos cinco..... pero nó, no vengan hasta que sea verdad tan belleza, que no lo será para méngua de nuestro buen nombre y provecho de explotadores y gentes poco escrupulosas.

—Telegrafían de Zaragoza que estando representándose la tercera función en el teatro Pignatelli, se cayeron desde los telares al escenario un hombre y una mujer, causándose heridas de gravedad.

—Desde Cabanes escribe al colega local profesional un D. Joaquin Ripoll ocupàndose del proceder de algunos Alcaldes para con los Maestros de instrucción pública, y animando al señor Mataró para que no atienda las influencias de los caciques en perjuicio de la instrucción.

No lo dude el señor Ripoll, porque si alguna condición buena tiene el actual Gobernador civil de la provincia, es la de no atender, en el concreto caso de que se trata, influencias y menos de caciques, pues éstos andan muy disgustados por el desden con que los trata, segun hemos tenido ocasion de ver y justificar. Esta es la verdad, por más que no seamos ministeriales.

—Los comerciantes de aceites de Tortosa se hallan muy alarmados con motivo de haberse descubierto que un individuo llamado José Mangrané, habitante en el barrio de Jesús, en Tortosa, mezcla en el aceite de olivas que esporta á Barcelona una considerable cantidad de aceite de cacahuete; en menos de quince dias ha remitido el individuo citado, más de 20 pipas de aceite adulterado. En vista de la gravedad de este suceso, el comercio de buena fé de Tortosa ha publicado una enérgica protesta.

—En las subastas anunciadas por las Comisarias de guerra de Figueras y esta capital, para contratar el suministro de utensilios á las tropas y caballos estantes y transeuntes en Puigcerdá y Olot, rejirán estos précios límites; para la primera, 0'90 pesetas por cada cama que se suministre, 1'11 por cada litro de aceite y 15 pesetas por cada quintal métrico de carbon, y para la subasta de esta ciudad, 0'66 pesetas por cama, 1'10 por litro de aceite y 7 pesetas por cada quintal métrico de carbon.

Tambien el diecinueve del próximo Setiembre, tendrá lugar en esta Comisaría de guerra, una pública subasta para el abastecimiento de artículos y víveres de inmediato consumo necesario, durante un año, para la asistencia de los enfermos de este hospital militar. Los artículos son carne de vaca, manteca, tocino, gallina, carbon vejetal, de cok, leña, arroz, garbanzos, patatas, chocolate, huevos, aceite mineral y vejetal de primera y segunda clase, vino comun y generoso.

—Algunos tipos de imprenta ofrecen un ejemplo singular de ilusion óptica.

Léase la línea siguiente de caractéres:

SSSS XXXX 3333 8888

A primera vista parecen de igual tamaño los ojos arriba y los de abajo de estos tipos, y solo observando bastante, se vé que los de arriba son un poquito más pequeños.

Pero vuélvase el papel de manera que resulten patas arriba las letras, y parecerá exageradísima la diferencia de tamaño entre unos y otros ojos.

—La jefatura de la guardia civil, convoca á los propietarios de casas en Vilajuiga, para que presenten proposiciones para el arriendo de una que sirva para casa-cuartel de aquel puesto, compuesta de cinco individuos con sus familias. Además ha de tener un dormitorio para solteros, una sala de armas y otras dependencias necesarias. Las proposiciones pueden remitirse al jefe de la fuerza en dicho pueblo ó al Teniente del cuerpo en Port-Bou.

—Hace tres dias se pescó en aguas de Blanes un pescado llamado *nero*, que pesó dos arrobas y fué vendido á trozos en el mercado.

—El diez y nueve del próximo Setiembre, venderá el señor Juez de este partido, una casa situada en la calle de Ciudadanos de esta capital, tasada en siete mil quinientas pesetas.

—El famoso cometa periódico de Eucke se ha presentado.

Le han visto ya desde el observatorio de Lick, precisamente en el punto del cielo en que los cálculos de los astrónomos anunciaron que haría su aparicion.

—Tenemos entendido, que llamado por sus numerosos amigos, asistirá à las fiestas de Torroella de Montgrí el que lo es nuestro muy apreciado señor Marqués de Robert, dignísimo diputado á córtes por dicho distrito.

—Ha fallecido en esta ciudad, el antiguo Procurador causídico de este Juzgado D. Pablo Prats, cuyo sepélio tuvo lugar hace cuatro dias.

—En cumplimiento á lo que dispone el Real decreto sobre fusion de los cuerpos de correos y telégrafos, ambos servicios se reunirán probablemente en el edificio que hoy ocupa el de correos, á cuyo efecto tenemos entendido se han verificado las oportunas proposiciones de arriendo.

—El rey de los reyes, escritor.

Un enviado especial del shah de Pérsia està haciendo ahora un gran viaje por Europa, recorriendo todas las córtes.

El objeto de esta expedicion es entregar personalmente á todos los jefes de estado un ejemplar de las *Impresiones de viaje* que su amo y señor, Nass'r-Eddin, acaba de dar á la estampa.

El enviado del soberano persa se encuentra actualmente en Munich, y no tardaremos en verlo por Madrid.

—En nuestras pescaderías vimos ayer que se expendia, por cierto á un precio bastante alzado, una regular partida de atún, pescado en las playas de Rosas y San Pedro Pescador.

—Seria conveniente que la Alcaldia diése el correspondiente pasaporte á unos gitanos por demás harapientos, que encima de un *penco* pasean por nuestras calles à una caterva de chiquillos lisiados, precedidos de un asqueroso mono.

—El industrial que hace ocho dias dijimos habia ingresado al hospital de esta capital procedente de Figueras atacado de enagenacion mental, se llamaba D. Rosendo Oriol, viudo, de 40 años de edad, el cual hace dos dias dejó de existir atacado de una bronquitis pulmonar.

Al saberlo los amigos de su señor padre, D. José Oriol Sala, le telegrafiaron tal desgracia, y en la misma tarde llegó para ver á su desgraciado hijo difunto, acordando entre sus amigos que el dia siguiente en el tren que sale de ésta á la una de la tarde, fuese trasladado á Figueras para darle sepultura en el cementerio de dicha ciudad al lado de su familia, y así se hizo: á las 11 y media de la mañana se reunieron en el hospital sus amigos y le acompañaron con el cura del santo edificio hasta la Estacion extramuros, colocándole en un vagon, saliendo á la hora señalada con una comision de amigos, acompañándolo hasta Figueras, en cuya ciudad contamos que le habrán recibido sus amigos y allegados con las mismas simpatías que le trataban en vida. ¡Qué descanse en paz!

—Un *caco*, hijo según él de la provincia de Lérida, que sin duda habrá venido à *veranear* entre nosotros, se introdujo ayer mañana en un piso de la calle de la Barca, en ausencia de sus dueños.

Despues de haber hecho su avio, lió el petate y puso los piés en polvorosa, más

---

nificaba semejante nombre, ni por qué se lo pusieron. Leyeron allí mis versos, quedaron admitidos y ofrecieron con toda solemnidad que á la semana siguiente se publicarían.

—Vamos, hombre...

—Espera. Como mi gran deseo era ver impreso algún producto de mi imaginación, fuese donde fuese, agradecí con el alma la buena acogida, y aguardé con febril ansiedad á que llegara el dia señalado.

Mi nuevo amigo tenía el don de encontrarme diariamente, y, cosa más difícil, de que le convidase á café, en el de Lisboa. Allí le conocían mucho, quizás demasiado, y al verme con él, también los camareros me honraron con su confianza. Yo no había vuelto por la redacción, pudorosamente, pero Melchor, que así se llamaba el bullebulle, me tenia al corriente de todo. El me dijo que no salía ya mi oda en el primer número por exceso de original, sino en el segundo y mucho me alegré, porque aquel primero fué denunciado por un artículo feroz contra las instituciones y recogidos y secuestrados cuantos ejemplares hubieron á mano.

—¡De buena te libraste!

—No, Pepe; ya verás. Cuando le tocaba salir, al segundo, corrí presuroso, con el corazón palpitante, enagenado, feliz, y en la que fué redacción me dieron la noticia de que mi oda *Al amanecer* se habia publicado, como me prometieron, en el número anterior. Comprenderás mi sorpresa, mi desfallecimiento, mi estupefacción. No solamente no podia ya reproducirse, sino que pesando sobre el director ó lo que fuese una causa criminal, habia cesado el diario. ¿Dónde encontrar un ejemplar siquiera de mi oda? Salí desesperado; recorrí todos los puestos de periódicos ambulantes... nada, ni por casualidad. Al *Tururú* se lo había tragado la tierra sin dejar el menor rastro.

—¡Pobre Julian!

—Dos dias invertí en infructuosas pesquisas, y ya jadeante, rendido, entré en el café de Lisboa, demudado el semblante y abatido el espiritu. Esto pasó ayer mismo; figúrate si lo tendré presente. Sentéme en el rincón màs apartado, y Lucas, el camarero, vino á enterarse cariñosamente de lo que me ocurría. No tuve por conveniente satisfacer su curiosidad, por lo que sin duda creyó más importante el motivo de mi duelo, y para armonizar los deberes de su cargo con los de la amistad, quiso seguir sus ocupaciones sin abandonarme. Era el medio dia; pocos individuos ocupaban las mesas, y el pobre ambicionó ser expansivo en mi provecho. Ví que se trajo un montón de periódicos, los colocó à mi lado, me sirvió un café, y sin dejar su cansada charla que trataba de hacer consoladora, se puso á dividir su papel en trozos de igual tamaño. Le pregunté que para qué era aquello, y él, sonriéndose, me contestó que para los usos interiores de la casa, para envolver, etc. De pronto, ¡ay Pepe! ¡*El Tururú* aparece ante mis ojos! ¡El mismo *Tururú* secuestrado! Letras de fuego me parecían las que decían *Al amanecer*. Ya Lucas habia arrancado una hoja al número; pero yo frenéticamente se lo quité de las manos. Me cercioré de que era el mismo; pensé en que tal vez fuese el único ejemplar que hallaría y en el uso doméstico á que se le destinaba y lanzando un grito, sin hacer caso del asombro de Lucas, me lancé á la calle, corriendo. huyendo de aquel sitio, y para vergüenza mía, ahora recuerdo que me fuí sin pagar. Ya en mi casa, apretando convulsivnmente contra mi pecho el malhadado papel, me dije: basta de sueños; si de la gloria se va por tales caminos, reniego de ella. Búsquela enhorabuena el que se halle por otros senderos, que yo á mi sierra me vuelvo, á mi casita rústica y á vivir entre los honrados labradores de mi pais.

Calló Juliàn, y ví flotar en sus pàrpados una lágrima, que al fin rodó por la mejilla.

—Vamos, hombre; no se ha perdido todo. Mañana encontrarás medios de realizar lo que apeteces. Has venido con harta precipitación.

—No, Pepe: esta noche no he dormido y he pensado mucho. No quiero gloria; hoy la detesto, la abomino. Un nombre oscuro y honrado es la felicidad suprema. El que busca la notoriedad halla envidiosos si la encuentra, enemigos anónimos que le trituran sin compasión, críticos descarados que ven defectos aun en las mayores sublimidades, gentecilla que atormenta, y sobre todo esto vacío inmenso en el corazón, que el amor propio, aun halagado, no puede llenar.

Nos levantamos silenciosamente tras estas razones, y llegamos al pueblo.

Al separarnos no pude menos de decirle:

—Participo algo de tus nuevas ideas; ahora exageras como lo hacías antes, porque tu carácter es vehemente, pero en el fondo estás en lo cierto. La gloria no da la felicidad, antes la estorba.

Nos dimos un apretón de manos, y con bastante tristeza me fuí hácia mi casa.

Emilio Gómez de Cádiz.

sin contar con la huéspeda, ya que se le pudo echar el guante siendo conducido al Juzgado para que allí diese cuenta de su *visita*. Registrado, se le encontró varias llaves ganzúas, y una *escarpa*, pasando luego al *violón*.

—La segunda quincena de Agosto, según dice Noherlesoom, será poco accidentada y no se registraràn en nuestras latitudes cambios atmosféricos de gran intensidad. Para anteayer señalaba el astrónomo una depresión en el golfo de Génova, que extenderá su acción al Mediterràneo y á la zona Nordeste de España y regiones vecinas, en las cuales serán probables algunas tormentas. El cambio más importante de la quincena deberá empezar el 23, para cuya fecha anuncia lluvias tempestuosas en la región del Mediterráneo, que se extenderán hasta el centro de la Península. Para el lunes, 24, lluvias tempestuosas en la región Nordeste, y para el 26 en la región septentrional.

—Anteayer, como de costumbre, ejecutó varias piezas en la Rambla la cada día más importante Banda del Regimiento de Asia, cuyo sitio se hallaba bastante concurrido, debido al insoportable calor que se dejó sentir.

—En el sorteo de la lotería nacional celebrado anteayer, ha sido agraciado con el primer premio el número 28.687; con el segundo el número 15.296; con el tercero, el número 10.998, y con el cuarto el número 29.214.

Con 3.000 pesetas han sido premiados los números 7.700—8.383—9.806—11.098—11.150--11.351--14.362--15.885--19.025 20.591--22.025--22.306—22.446--24.617--26.301—29.068—20.223.

—Dicen de Bañolas, que la cosecha en aquella comarca no ha defraudado las esperanzas concebidas, ya que ha sido buena y abundante.

—Un inventor aleman ha inventado un álbum de billetes de Banco con hojas en papel de asbesto para garantir del fuego las notas, los documentos de valor, etcétera. Colocándolos entre las hojas de asbesto, sobre todo si el libro está bien apretado, pueden conservarse legibles aun despues de haber estado expuestos á un fuego que los reduzca à cenizas.

—En el obispado de Guadix hay vacante una canongia doctoral, con término hasta el 20 de Setiembre.

—Según noticias recibidas de distintos puntos de Cataluña, en varias comarcas han caido fuertes aguaceros, acompañados de granizo. La temperatura ha descendido algunos grados.

—Ha sido nombrado vocal de la Junta provincial de instrucción pública, el Concejal de nuestro Ayuntamiento D. Narciso Madrenas.

—Dicen de Bañolas, que además de las familias que visitan aquella villa todos los años, en la actualidad se encuentra allí el señor Baron de Labarrs, primer secretario de la legación española de Constantinopla.

—Habiendo quedado levantada la veda desde el 15 del corriente, muchos son los aficionados que diariamente vemos salir en busca de caza ó cuando menos de alguna merienda campestre.

—En Ferrol han sido botados al agua con toda felicidad, los cruceros *Galicia* y *Alfonso XIII*.

—Según el boletin del 15 del actual de la estación enotécnica de Burdeos, los precios de nuestros vinos no han sufrido alteración en aquel mercado desde la semana anterior.

—El amigo de lo ageno, que según en otro lugar de esta sección decimos desbalijó un piso de la calle de la Barca, se evadió del *violón*, más como la desgracia parece que le iba en pos, en la calle del Cármen fué detenido por varios transeuntes que se apercibieron de su fuga por el grito de ¡al ladrón! ¡al ladrón! que daban los que le perseguían.

Con las precauciones debidas fué nuevamente conducido á buen recaudo.

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inocencio*, que insertamos en la 4.ª página.

Un fósil gigante.

Leemos en un diario de Méjico:

En una carta del señor administrador de la Hacienda de San Miguel Cuescontzin, del distrito de Huamantla, en el Estado de Tlaxsala, se lee lo siguiente:

Como cosa notable, te hago saber que hace tres dias me avisaron que en una barranca de esta hacienda existe una osamenta humana de colosales dimensiones, incrustada en tepetate. Movido por la curiosidad, ayer fuí á ver lo que había, y me encontré con que el aviso fué exacto y de ningún modo exagerado, pues realmente existe la osamenta, no cabiéndome la menor duda de que perteneció á un sér humano. El tamaño de ese fósil es el siguiente: de la cabeza á los piés, 3 varas 27 pulgadas. Está puesto de espaldas, ó como decimos vulgarmente, boca arriba. Cada brazo mide una vara 22 pulgadas, y cada pierna 2 varas menos 3 pulgadas. La cabeza, desde la barba mide 24 pulgadas, y en proporción á estas medidas es todo lo demás.

Un anécdota imperial.

Mientras el príncipe Guillermo (hoy emperador de Alemania) estaba, en 1889, por breves horas en la «Posada del Príncipe Heredero», en Zehdenick, esperando un tren en que regresar á Berlín y casi en el mismo instante de avisarle para salir, oyó en la habitación contigua un gran ruido y descompasados gritos. Creyendo el jóven Guillermo que ocurría alli algo extraño, abrió la puerta que daba comunicación á aquella con la que ocupaba él y vió á la posadera rodeada de montones de ropa blanca, artesas, pozales y otros objetos de labar que arrojaba de un lado á otro mientras decía furiosa: «Estas brujas, estas muchachas, estas malditas, que en toda la tarde no hacen nada más que sacar las narices por las ventanas para vigilar la salida del príncipe, y yo tengo que hacerlo todo. Gandulotas, todo anda revuelto; ¿en dónde diablos habrán metido los fósforos? Malditas zorras. Ahora tendré que ir á buscarlos al piso bajo. ¡Holgazanas!» Pero notando en aquel momento la presencia del príncipe, à quien no conoció, en traje de caza, y volviéndose hácia él, dijole en tono entre suplicante é imperativo: «Muchacho, tú que tienes las piernas mas largas que yo, vé á buscar unos fósforos para la vieja.»

«Con mucho gusto abuela», contestó el príncipe, mientras entraba corriendo en su cuarto y volvía á los dos segundos con una caja de fósforos en la mano.

MISTERIOS DE ULTRATUMBA.

No hay que poner en duda que se trata de los Estados-Unidos. Haskell, ciudadano norte americano, murió hace unos 20 años en Norhfield, en el Minesota, y su viuda decidió, hace poco, trasladar los restos de su mas ó menos caro esposo á otra sepultura. Hecha la inhumación, se encontró que el cadáver tenia una luenga barba de mas de 60 centimetros, que cubria la mitad de su cuerpo; pero como la viuda jurase y perjurase que su esposo era completamente barbilampiño en el dia de su muerte, hubo forzosamente que atribuir su barba póstuma á efectos misteriosos del enterramiento. No es este el único caso que se registra parecido, y tal vez la virtud que se atribuye al rom de hacer crecer el cabello sea debido al hecho siguiente: El general Morland murió en la batalla de Austerlitz, y no pudiendo disponer de caja mortuoria alguna, se metió el cuerpo en un barril de rom y así fué trasportado á los Inválidos y depositado en un cuarto de la escuela de Medicina. El estraño féretro fué olvidado; pero en 1854 se decidieron á abrir el barril, encontrando el cuerpo del general, no solo perfectamente conservado, sino que sus bigotes habíanse convertido en unos tremendos mostachos que pasaban de la cintura.

Nueva máquina de guerra.

El estado civil del progreso, registra el nacimiento de una nueva máquina de guerra.

Después de los torpedos submarinos han venido los torpedos aéreos, inventados por el exoficial de la marina americana, Sr. Craydón, y cuyas pruebas han de tener lugar muy en breve en Inglaterra.

Según parece, han sido vencidas todas las dificultades que se oponían á la resolución del problema.

La base de éste la constituye principalmente la invención de un aparato lanzatorpedos, capaz de comunicar una presión lo bastante poderosa para lanzar un proyectil, en el espacio de treinta segundos, á una distancia de 4.000 metros.

Verdad es que este nuevo aparato es pesadísimo, razón por la que los torpederos aéreos no se podrán adoptar por ahora en la defensa de las costas. Pero con las modificaciones sucesivas, acaso pueda llegarse á resultados mas positivos. Entretanto, cada día que pasa se multiplican y se hacen mas terribles los medios de destrucción.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Timoteo y San Fabriciano, mrs.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Mercadal.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Granó, 6.

Anuncios.

— 410 —

—¡Tan pronto! murmuró Adela.

—¡Tan pronto! repitió Eduardo como si quisiese dirigir una reconvencion á Adela.

Y sacándose la llave del bolsillo, añadió:

—Ahí está la llave de vuestra nueva habitacion.

Y entregó la llave á la madre de Adela.

Doña Mariana quedó estupefacta.

—Pero ahora faltará amueblarla, dijo doña Mariana.

—Si Adela y su madre quisiesen dejar cumplidos lo deseos de mis padres y los mios, dijo Eduardo dando á sus palabras cierto tono de súplica, desde este momento podrian instalarse en su nueva habitacion.

Adela y su madre quedaron mas asombradas si cabe, que la misma doña Mariana.

Esta, llevada de su natural curiosidad, preguntó:

—¿Y dónde está esa habitacion?

—En el cuarto primero de esta misma casa.

—¡Dios mio! esclamó doña Mariana: ¡Cuánto me alegro! ¡Continuaremos siendo vecinos!

—Si, dijo Eduardo.

— 411 —

Adela y su madre permanecian silenciosas.

Doña Marina se dirigió á ellas, diciendo:

—Cuando menos deberíamos ir á verla.

La madre de Adela contestó con un ligero movimiento que pareció indicar:

—No tengo inconveniente.

—Vamos, pues, dijo doña Mariana.

Y se levantó de su asiento.

Eduardo hizo otro tanto.

Adela estaba de pié; pero su madre siguió casi maquinalmente el movimiento de aquellos.

Poco tardaron en salir de la bohardilla.

Apesar de que la madre de Adela no se hallaba completamente restablecida, sentíase, sin embargo, con bastante fuerza para decender aquellos escalones.

Adela no se movió de su lado.

Eduardo pidió la llave á la madre de Adela y pasó adelante para abrir la puerta.

Momentos despues entraban juntos en el cuarto primero.

Doña Mariana quedó absorta.

La habitacion estaba adornada con sumo gusto; pero no era esto lo que estrañaba á do-

— 414 —

XXXII.

Ya hemos dicho que Adela habia cultivado la música.

Era entremada la pasion que sentia por tan sublime arte, así es que habia hecho en él grandes adelantos, solo que que despues de la desgracia de su padre, habia tenido que adandonar su cultivo.

El piano que tenian habia sido vendido para subvenir á los gastos que les acarreó su enfermedad.

Desde entonces no podia espaciar su alma en la dulces melodías con que Adela interpretaba las obras de Rossini por las cuales era sumamente apasionada.

La esclamacion de Adela produjo en Eduardo un efecto singular,

Él era tambien apasionado por la música.

Su primer movimiento fué el de preguntar á Adela si conocia la música, pero no se atrevió.

Sin embargo, pronto debia salir de dudas.

Adela llevada de su irresistible pasion se

Adela comprendió perfectamente á Eduardo.

Sin embargo haciéndose la desentendida, le dijo:

—¿Yo?

—Sí.

—¡Cómo!

—Si VV. me dan permiso, aquí se pondrá el retrato de la incomparable Adela, pintado por la mano maestra de su padre.

—¡Ah!

Dos gruesas lágrimas surcaron las mejillas de la madre de Adela que esclamó:

—¡Si tu padre pudiese ver la felicidad que aguarda á su hija!

—¡La verá desde el cielo! dijo doña Mariana.

—Si, forzosamente debe estar en la mansion de los justos.

Pasaron de aquel á otro aposento, y Adela lo primero que vió al entrar en él fué el piano.

—¡Un piano! esclamó no pudiendo contener su alegría.

ña Mariana, sino la premura con que se habia hecho.

Así es que no pudo menos de demostrar su estrañeza, si bien ella misma se contestó con las siguientes palabras:

—¡El oro hace milagros!

Eduardo no pudo menos de sonreirse.

A medida que iban examinando las piezas, así doña Mariana como Adela y su madre se deshacian en elogiar la esplendidez y el buen gusto con que se habia adornado.

Sin embargo, al llegar á una sala en que habia algunos cuadros al óleo de bastante merito, notábase un vacio, lo que no dejó de llamar la atencion de las tres señoras.

—¡Qué cuadros mas hermosos! dijo Adela.

—Pero sobra ó falta uno! Observó doña Mariana.

—Efectivamente falta uno, dijo Eduardo.

—¿Se lo están pintando á V?

—No.

—¿Entonces...

—Es que para colocarlo necesito el permiso de su dueño, señalando á Adela, al mismo tiempo que le dirigia una tierna mirada.

—¡Quién sabe!

—¿Por parte de Adela? preguntó la madre de ésta.

—Yo no sé; pero me parece que tantos dias como tarde serán robados á mi felicidad.

Adela sentia una dulce satisfacción interior; pero le era vedado revelarla.

Sentia lo propio que Eduardo.

Este anhelaba hablar del cuarto que acababa de dejar arreglado, para hacer que bajaran á verlo y hasta se instalasen en él aquella misma tarde; pero no sabia como hacerlo.

Doña Mariana, que ignoraba hasta que punto se habia adelantando en esto, le dió pié para ello.

—Las cosas de palacio van despacio, dijo; antes es necesario buscar casa y amueblarla...

Eduardo hizo una ligera sonrisa, y dijo:

—Eso...

—Como dice el refran, que el casado casa quiere...

—Pero es el caso que nosotros le queremos y la tenemos ya.

—¡Cómo!